

José Luis Moctezuma  
Zamarrón\*

*Resumen:* En sus inicios la lingüística mexicana estuvo ligada al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), ya sea en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) o en la Sección de Lingüística. Con el tiempo la ciencia del lenguaje fue expandiéndose a otras instituciones y otras latitudes de la república, sin embargo, el INAH sigue siendo una de las instituciones clave en el devenir de esta ciencia a pesar de varios factores que han jugado en contra de su desarrollo. Este trabajo plantea una revisión del papel jugado por la disciplina lingüística en el INAH, así como sus aportes y perspectivas a esta ciencia en el contexto nacional.

*Palabras clave:* lingüística, historiografía lingüística, política del lenguaje, lenguas indígenas.

*Abstract:* At its inception Mexican linguistics was tied to the National Institute of Anthropology and History (INAH), whether at the National School of Anthropology and History (ENAH) or the Linguistics Department in Mexico City. With time, the science of linguistics spread to other institutions and other cities in the country; however, INAH continues to be one of the key institutions in the development of this field, despite various factors that have hindered its development. This text discusses the role of the discipline of linguistics in INAH, as well as the contributions and perspectives of this science in the context of the country as a whole.  
*Keywords:* linguistics, linguistic historiography, politics of language, indigenous languages.

# El lenguaje en un laberinto. Perspectivas de la lingüística en el INAH

Language in a Labyrinth:  
Perspectives of Linguistics in INAH

La práctica lingüística ha escalado temas y modelos de manera exponencial desde sus inicios a la época actual. En México ha tenido un desarrollo muy importante, sobre todo en las últimas décadas, debido a la complejidad de los fenómenos a estudiar, así como a la diversidad de paradigmas analíticos y temas estudiados, muchos de los cuales apenas están dando luz sobre problemáticas novedosas o muy poco investigadas. En este contexto, el INAH ha jugado un papel relevante en este tipo de estudios, sobre todo en sus inicios, cuando la Escuela Nacional de Antropología e Historia era la única institución nacional encargada de formar a los lingüistas, así como con la creación, en 1966, de la Sección de Lingüística, que con el tiempo pasaría a ser Departamento, en 1968, y finalmente la Dirección de Lingüística (de aquí en adelante la DL) a partir de 1989.

En la actualidad la lingüística en el INAH forma parte de una prolífera gama de instituciones formadoras de especialistas en esta ciencia y encargadas de la investigación sobre las lenguas habladas en el país, incluyendo los idiomas indígenas, el español, otras lenguas extranjeras y la lengua de señas. Su diversidad va de la mano con la complejidad de las teorías, métodos y problemáticas investigadas durante los últimos años. A pesar de tal riqueza, el estudio de la comunicación, todavía está lejos de alcanzar su madurez debido a la riqueza de problemas relacionados con el lenguaje y, sobre todo, al incipiente estudio de algunas lenguas habladas en México, muy en particular aquellas que se encuentran en peligro de desaparecer, desgraciadamente las menos investigadas a pesar de su sombría situación.

Por otra parte, la lingüística no ha tenido el peso de otras ciencias afines, como la antropología, sociológica, psicología y la historia, por mencionar las más cercanas. Su labor se ha constreñido fundamental-

\* Centro INAH Sonora.

mente a instituciones académicas y mucho de su trabajo ha quedado enmarcado en lo que se ha llamado la ciencia básica, que de alguna manera la ha alejado de los problemas en otros ámbitos en donde se toman decisiones, sobre todo las referentes a la política del lenguaje en México y de otros problemas prácticos relacionados con esta ciencia. Además, la anhelada interdisciplinariedad ha quedado un tanto marginada de la labor académica de una ciencia tan fértil en posibilidades pero limitada en los alcances obtenidos en otras latitudes.

### El INAH y la diversidad lingüística en México

Los estudios sobre las lenguas habladas en México no son nuevos. Basta examinar los materiales escritos durante la Colonia por diversos clérigos de distintas órdenes religiosas en torno a las lenguas indígenas, algunas de las cuales sólo sabemos de ellas por las llamadas artes, como el ópata (Lombardo, 1702) revisada por Guzmán (2009) y el eudeve (Lionnet, 1986). De hecho, han sido tan importantes los tratados, vocabularios y escritos religiosos de la época colonial que en las últimas décadas se ha formado una corriente de investigación denominada *lingüística misionera*. Por su parte, un grupo de investigadores fue más allá de este periodo y en el año 2000 formó la Sociedad Mexicana de Historiografía Lingüística, cuyo impulsor y primer presidente fue Ignacio Guzmán Betancourt, de la DL del INAH. De hecho, junto con Pilar Máñez y Ascensión Hernández de León Portilla (2004) publican las actas del Primer Congreso. La continuidad de esta sociedad ha sido notoria después del fallecimiento de Ignacio Guzmán en 2003 (Pérez Luna, 2011a, Martínez Baracs y Rueda, 2015), a quien le hicieron un homenaje sus compañeros de la Sociedad y de la DL, coordinado por Julio Alfonso Pérez Luna (2011b).

En este tenor, la lingüística también tuvo aportes significativos con el estudio riguroso de los filólogos del siglo XIX, quienes fueron los primeros en formular las comparaciones entre lenguas y proponer las clasificaciones iniciales sobre las familias lingüísticas en nuestro país. Bárbara Cifuentes (1998 y 2002) ha

mostrado la riqueza del pensamiento lingüístico del periodo decimonónico propuesto por estos intelectuales. Por su parte, el trabajo del alemán Wilhelm von Humboldt sobre el lenguaje y en particular sobre las lenguas amerindias fue clave durante esa época, razonamientos que hizo notar en su tesis doctoral Eréndira Nansen (1984).

A raíz de los planteamientos de la lingüística como ciencia, a inicios del siglo XX, la lingüística en México comienza a dar sus primeros pasos de la mano de estudiosos extranjeros, algunos de gran renombre, como Mauricio Swadesh, Robert Weitlaner y Norman McQuown. En 1938 se crea el Instituto Nacional de Antropología e Historia y en 1942 abre sus puertas la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Los primeros lingüistas mexicanos se comienzan a formar a mediados de la década de 1940. Poco a poco se titulan los primeros, entre los que destacaron María Teresa Fernández de Miranda, Evangelina Arana y Moisés Romero (Pérez, 2002). Después les siguieron Leonardo Manrique, Roberto Escalante, Robert Bruce, Otto Schumann, Juan José Rendón y Daniel Cazés, todos ellos discípulos de Swadesh y de Weitlaner pero con perspectivas distintas sobre el trabajo lingüístico. Quienes se quedaron a trabajar en el INAH siguieron la perspectiva más cercana a la investigación de las estructuras lingüísticas, mientras los tres últimos adoptaron la posición más crítica de la lingüística practicada por Swadesh, laborando en la Universidad Nacional Autónoma de México. Así, la ENAH desde sus inicios forjó investigadores con visiones de pensamiento diverso, pero sobre todo con una sólida formación académica.

En los claroscuros del INAH ha sido parte fundamental Leonardo Manrique Castañeda, quien es el fundador de la Sección de Lingüística y por 22 años dirigió a los investigadores de esta área. Su personalidad y carácter han sido parte sustancial de la DL, aun después de su muerte, acaecida en 2003. Prueba de su ascendencia, en vida los investigadores de la DL le rindieron tributo (Muntzel y Radelli, 1993) y a partir de su primer aniversario luctuoso se realizó el Coloquio que lleva su nombre (Cuevas, 2009). Los

trabajos del segundo Coloquio los editó Saúl Morales (2014) y en 2016 se celebrará la VII edición del Coloquio. El centralismo y la guía de Manrique son claves para entender el funcionamiento de la DL. Al igual que Swadesh, marcó diversas líneas por las que hemos transitado sus alumnos y colegas. Una de ellas ha rendido sus frutos en las publicaciones colectivas, en donde es posible ver de manera tangible la labor académica de los investigadores de la DL.

Siguiendo la tradición de la antropología en México de inicios del siglo XX, la lingüística en la ENAH y en el INAH tuvo como fundamento la investigación de lenguas indígenas, sobre todo las que estaban en peligro de desaparecer, línea que en los últimos años ha ido cambiando sustancialmente por una gran diversidad de perspectivas de estudio. Las políticas cardenistas y el comienzo de los programas indigenistas impusieron el sello de los primeros estudios lingüísticos. La gran diversidad de lenguas, la cantidad de hablantes y la situación en la que se encontraban las sociedades indígenas del país marcaron una ruta hacia la integración de los grupos étnicos y sus lenguas. El monolingüismo en lengua indígena en muchas de estas comunidades precisaba de una política lingüística agresiva para tratar de incorporar a sus hablantes a los planes de desarrollo imperantes en esa época, buscando incidir mediante la escuela y otras instituciones del estado, para convertir a las comunidades indígenas en bilingües, según los planteamientos de algunos antropólogos y lingüistas, aunque en realidad se estuviera en un proceso de castellanizar a estas poblaciones (Heath, 1972; *Indigenismo y lingüística*, 1980).

Los trabajos sobre historia de la lingüística han sido múltiples y muy variados en temas. Algunos de ellos han dado muestra de lo hecho por la lingüística mexicana y en particular aquella que se ha hecho en el INAH. Así, los aportes de varios lingüistas del INAH y de otros egresados de la ENAH fueron parte medular de la serie de quince volúmenes de *La antropología en México. Panorama histórico*, coordinado por Carlos García Mora y publicados por el INAH entre 1987 y 1988. Allí se hace un recuento de las principales líneas de investigación, las instituciones académicas, los pioneros

de la lingüística y los estudios elaborados en distintas regiones y diferentes familias lingüísticas. A casi 30 años de una de las obras más importantes del recuento histórico de la lingüística y otras disciplinas afines, la ciencia del lenguaje ha avanzado sensiblemente tanto dentro como fuera del INAH y de la ENAH.

Para ese tiempo era muy clara la relación entre la lingüística, la labor indigenista y el trabajo en torno a la educación llamada bilingüe y bicultural, aunque ya era notoria la investigación básica que se estaba llevando a cabo sobre las lenguas indígenas. De hecho existía la idea que todo trabajo lingüístico era un aporte para la educación indígena, aunque en la realidad no existiera una relación directa entre el estudio de tipo lingüístico y las necesidades prácticas requeridas para hacer viable una educación en las comunidades étnicas.

Hasta ese momento se fortalecía el mito de que los lingüistas, por la sola razón de investigar lenguas indígenas, teníamos mucho que decir sobre la educación en el medio indígena (Moctezuma, 2009a). Estaba llegando a su fin la etapa de las cartillas y de los alfabetos con un profundo contenido fonológico. El tiempo ha mostrado que las cartillas fueron un instrumento para el paso del monolingüismo en lengua indígena a un bilingüismo sustitutivo, con una predominancia del español, debido a que sólo se cumplía una pequeña meta de la complejidad que entraña la educación bilingüe. Por otra parte, los alfabetos han sido el talón de Aquiles de la educación indígena. Luego de varias décadas aún se sigue discutiendo cuál alfabeto utilizar, de las varias posibilidades que cada lengua ha tenido en su corta historia de tratar de escribir en la lengua nativa. Ante el tamaño del problema educativo y el constante reciclamiento de la discusión sobre los alfabetos, la mayoría de los lingüistas han guardado distancia y han preferido seguir con la investigación básica, lo que ha significado abrir más la brecha entre las dependencias encargadas de la educación en el medio indígena y las distintas instituciones en donde se hace investigación lingüística.

En tiempos recientes han prosperado los estudios sobre historia de la lingüística, en donde es notoria la

labor de los lingüistas del INAH y de la ENAH así como de otras instituciones. Entre ellos están los de las lenguas yutoaztecas elaborados por Moctezuma y Hill (2001), así como el de Caballero (2011); las lenguas del norte de México (Moctezuma, 2008a). En el caso de las lenguas otomangues los materiales publicados por Herrera (2010) y en las otopames el editado por Mina, Muntzel y Benítez (2015), así como el de las lenguas de México, coordinado por Bartholomew, Lastra y Manrique (1994) y el de Garza Cuarón (s/f). En este tenor, uno de los trabajos más elaborados sobre las lenguas indígenas en México fue el coordinado por Evangelina Arana (1975), en donde la mayoría de los participantes fueron lingüistas adscritos a la DL.

Es importante señalar el trabajo pionero de Claudia Parodi (1980) sobre los estudios de la lingüística en México de 1970 a 1980. Este ejercicio bibliográfico permitió producir uno de mayor alcance sobre los tres lustros siguientes (Barriga y Parodi, 1998). A raíz de los frutos de estas investigaciones surgió un trabajo permanente para poner al día las publicaciones sobre este tema en México, con la creación de una base de datos accesible para todo público. Desde el 31 de marzo de 2005, Rebeca Barriga y un grupo de apoyo de El Colegio de México ha hecho posible tener a la mano los datos bibliográficos, aun los más recientes o en prensa, de las publicaciones sobre la lingüística en México desde 1970. Mediante un trabajo cada vez más elaborado podemos acceder al sitio web Lingmex: Bibliografía lingüística de México desde 1970 y realizar varios tipos de búsqueda.

### De las gramáticas al lenguaje en contexto

Aunque los estudios gramaticales han sido una de las líneas más importantes de la lingüística mexicana y en particular del INAH, son notorios los cambios que se han dado, sobre todo en los últimos años en que la diversidad de modelos lingüísticos ha dejado atrás las primeras corrientes del estructuralismo, sobre todo el estadounidense, centrado en su esquema distribucional. El funcionalismo europeo apenas tuvo algún impacto en el país mientras el modelo generativo fue

dominante por algún tiempo, sobre todo en el nivel fonológico, como los elaborados por Martha Muntzel (1982) sobre el tlahuica, conocido como ocuilteco y Susana Cuevas (1985a) sobre el amuzgo. La fonología actual tiene diferentes vertientes, como la segmental, utilizada por Knapp (2008), o la métrica, aplicada por Alarcón (2015) para el ixcatéco, así como Guerrero (2015) con el otomí.

Lo mismo sucede en otros aspectos gramaticales, en donde los nuevos modelos han venido incorporándose, sobre todo los estudios de corte sintáctico-semántico, tan destacados en los nuevos paradigmas de la morfo-sintaxis. Ausencia López Cruz (Centro INAH Oaxaca) (1997), Fidencio Briseño (Centro INAH Yucatán, 2006), Valentín Peralta (ENAH) (2014), y Rosa María Rojas (2007), los tres primeros hablantes de lenguas indígenas además de lingüistas, han incurrido en estudios gramaticales además de hacer otras labores académicas a partir de intereses que van más allá de la investigación básica.

Después de años de un predominio de los estudios morfosintácticos, sobre todo en lenguas indígenas, la DL fue ampliando su panorama a otras disciplinas de la lingüística. Los trabajos pioneros de Susana Cuevas (1985b, 1989 y 2016) sobre etnociencia, particularmente sobre la etnozoología entre los amuzgos, abrieron la puerta a este modelo etnocientífico y eso fue notorio a partir de las tesis publicadas por sus alumnos en la ENAH sobre sistemas clasificatorios, ya sea sobre el sonido musical en purépecha (Nava, 1999) y los colores en el náhuatl de Cuetzalan (Castillo, 2000). Años después, Héctor Enríquez (2010) avanza un poco más en el análisis semántico al analizar las categorías de olor en totonaco. Ligado a los sistemas clasificatorios, Rosa Elena Anzaldo lo ha hecho con los sistemas de parentesco de lenguas indoamericanas, entre los que destaca el elaborado en la región Huasteca (2000). Por su parte, María Ángela Ochoa (2003) ha investigado la relación entre lengua-cultura más allá del sistema clasificatorio, al establecer los vínculos entre el lenguaje y la cosmovisión de los teenek (huastecos).

Por otro lado, la relación lengua y sociedad ha sido un campo de estudio primordial en México debido a

la configuración de las relaciones culturales y sociales que se han conformado a lo largo de la historia, sobre todo en lo referente a la relación asimétrica entre el español y las lenguas indígenas. Siendo la sociolingüística una disciplina relativamente reciente como campo de la investigación en el país, pues comienza a desarrollarse con mayor vigor apenas en la década de 1980, ahora es una de las disciplinas con mayor producción en el campo editorial, como es posible observar en la investigación sobre mantenimientos y desplazamientos lingüísticos efectuada hasta principios del siglo XXI (Moctezuma, 2009b).

Herederos de los estudios sobre el bilingüismo de los tiempos más activos del indigenismo, los equipos de trabajo conformados en esa época sentaron las bases para un auge en los años que le siguieron. Dos equipos constituidos en el CIS-INAH fueron quienes iniciaron una labor de grupo para dar cuenta de fenómenos que integraban modelos de análisis que permitieran enfrentar problemáticas en el campo del conflicto entre lenguas. El dirigido por Héctor Muñoz y Enrique Hamel (1982), apoyados por José Antonio Flores, Víctor Franco, Gerardo López y Teresa Sierra se concentraron en el Valle del Mezquital. El otro, coordinado por Gabriela Coronado (1999), estudió diversos grupos indígenas, incluyendo también el otomí. Un tercer grupo, integrado en Oaxaca por Lorenzo Aubague (1983), tuvo un breve periodo de existencia pero mostró la importancia del trabajo en equipo para este tipo de investigaciones pues a partir de esa experiencia continuaron su trabajo sociolingüístico Teresa Pardo, Pedro Lewin, quien ahora trabaja en el Centro INAH Yucatán, y Ernesto Díaz Couder (2009).

Tradicionalmente la ENAH ha sido el semillero de la sociolingüística, aunque en años recientes otras instituciones han impulsado de forma categórica esta disciplina, entre ellas el CIESAS, la Universidad Autónoma Metropolitana, la UNAM y El Colegio de México, institución en donde también se ha puesto énfasis en los estudios sobre el español. El Colegio de México también ha emprendido un notable trabajo de análisis muy amplio a partir del proyecto Historia de la Sociolingüística en México, dirigido por Rebeca Barriga y

Pedro Martín Butragueño. Hasta ahora llevan publicados tres extensos volúmenes, de cinco propuestos (Barriga y Butragueño, 2010a, 2010b y 2014).

En la DL ha destacado Martha Muntzel, quien por cierto escribe un artículo en el volumen 2 de las publicaciones anteriores (2010), con una larga trayectoria en la que investiga los procesos sociolingüísticos ocurridos entre el tlahuica (ocuilteco) y el español, así como los aportes de algunos programas en la dinámica de la revitalización de una lengua con serios problemas de mantenimiento lingüístico (2011). Por su parte, como profesora en la ENAH, Dora Pellicer (2010) ha sido impulsora de muchos estudiantes de la licenciatura y maestría, además de trabajar en un área poco trabajada en el INAH, el análisis del discurso (Pellicer 2001), al igual que lo ha hecho en la misma escuela, pero con diferente perspectiva Julieta Haidar (2003).

Las nuevas tendencias en investigación comienzan a dar algunos resultados. El abanico de posibilidades ha crecido considerablemente, y sin embargo no se han explorado suficientemente, sobre todo por la falta de oportunidades laborales y algunas inercias en torno a las líneas de investigación ya consolidadas. Una de las direcciones que ha tomado la lingüística en la ENAH ha sido la aplicación del modelo tipológico. Francisco Barriga (2010) y algunos de sus alumnos han emprendido la sistematización de datos sobre diversos temas relacionados a la tipología, como Saúl Morales (2006) y Nadezdha Torres (2013). También han entrado a discusión el análisis sobre los censos (Cifuentes y Moctezuma, 2009) y la investigación sobre antropología lingüística (lengua, cultura y sociedad), Moctezuma (2001 y 2014) con yaquis y mayos, así como Claudia Harriss (2012) con guarijíos. Este modelo surge de interpretar fenómenos complejos a partir del estudio del lenguaje en su contexto natural y basado en largos periodos de trabajo de campo, teniendo como fundamento una práctica etnográfica, en la que se enfatiza la observación participante.

### El trabajo en equipo

A pesar de que los lingüistas nos afanamos por hacer investigaciones particulares, los trabajos en equipo

han mostrado avances sustanciales. Eso se ha demostrado en investigaciones de gran alcance, como el proyecto de la Coordinación Nacional de Antropología: Etnografía de las regiones de México en el nuevo milenio, iniciado en 1999, y que ha permitido a los antropólogos sociales y etnólogos formar nuevos cuadros y seguir líneas de investigación en diversas regiones del país. En la DL ha habido algunos esfuerzos por colaborar en proyectos colectivos. El primero fue el *Atlas lingüístico*, coordinado por Leonardo Manrique (1988). En su propuesta y elaboración participaron varios investigadores de la Dirección. Otro esfuerzo colectivo resultó en la conformación de los seminarios de investigación iniciados en 2001, algunos de los cuales continúan en funcionamiento: Antropología Lingüística, coordinado por Susana Cuevas, de la DL, Mario Castillo y Gabriel Bourdin, de la UNAM; Amoxpouque, coordinado por Carmen Herrera (Herrera y Thouvenot, 2004) y en donde también ha participado Alfredo Ramírez; Historia de las ideas lingüísticas en México, coordinado por Julio Alfonso Pérez Luna. En cuanto al fallido proyecto de diccionarios visuales, han resultado algunas aportaciones sobre las categorías del cuerpo humano en las lenguas chontal de Tabasco (Pérez 2010) y mam de Guatemala (Quintana y Rosales 2012). Además se han creado algunos más, como el de Lenguas indígenas, con Rafael Alarcón y Alfonso Guerrero como coordinadores, así como el de Tlahuica, coordinado por Martha Muntzel y Aileen Martínez.

Un importante trabajo colectivo de los investigadores de la DL, la ENAH y los lingüistas del Centro INAH Yucatán tuvo lugar durante el debate de las propuestas para la creación de la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas en la Cámara de Diputados, elaborada durante la LVIII Legislatura. De hecho fue la única institución académica a nivel nacional que participó activamente en la discusión, tanto con diputados y sus asesores como en los nueve foros en donde se llevaron a cabo las consultas previas para examinar las propuestas, tanto de los legisladores como de los escritores en lenguas indígenas, los maestros bilingües y algunos actores sociales (Moctezuma, 2008b).

Durante el proceso los investigadores de la DL del INAH, así como Dora Pellicer y Bárbara Cifuentes, de la ENAH, formamos un equipo de trabajo para plantear la postura sobre los derechos lingüísticos y su aplicación en el contexto mexicano (Moctezuma, Pellicer, Cifuentes, Manrique, Herrera y Ramírez, 2002a; así como Moctezuma, Pellicer, Cifuentes, Manrique, Herrera, Díaz Couder y Hernández, 2002b). La labor no fue sencilla pero al final se logró impulsar algunos aspectos básicos, entre ellos el reconocimiento de las lenguas indígenas como lenguas nacionales, con el mismo estatus que el español.

### A manera de conclusión

Al hacer la revisión del trabajo lingüístico en el INAH surgen algunos cuestionamientos sobre su futuro. Con el cambio a la Secretaría de Cultura, el INAH debía retomar el papel primordial que tuvo por largo tiempo en los estudios lingüísticos. El cambio generacional requiere además la apertura de plazas, sobre todo en varios estados, como Chiapas, Veracruz, Guerrero, Puebla y apuntalar en aquellos que tiene un solo investigador, así como consolidar la labor lingüística en la EAHNM, en donde no hay profesores-investigadores de base. Además se requiere de una política académica que apoye los proyectos colectivos, tanto en el interior como en colaboración con otras instituciones. De esta manera podrían proponerse estudios que traten de impactar más en la política del lenguaje, tanto a nivel regional como nacional. Esto no es posible si continúan las restricciones presupuestales para las investigaciones lingüísticas y se mantiene el viejo esquema de la práctica académica individual y desligada de las otras disciplinas antropológicas.

### Bibliografía

- ALARCÓN MONTERO, Rafael (2015), "Correlatos fonéticos del acento en ixcateco", en Esther HERRERA (ed.), *Tono, acento y estructuras métricas en lenguas mexicanas*, México, El Colegio de México, pp. 305-314.
- ANZALDO FIGUEROA, Rosa Elena (2000), *Los sistemas de parentesco en la Huasteca: un estudio etnolingüístico*, México.

- ARANA DE SWADESH, Evangelina (1975), *Las lenguas de México*, vols. I y II, México, INAH.
- AUBAGUE, Lorenzo *et al.* (1983), *Dominación y resistencia lingüística en el estado de Oaxaca*, Oaxaca, Secretaría de Educación Pública / Gobierno del Estado de Oaxaca.
- BARTHOLOMEW, Doris, Yolanda LASTRA y Leonardo MANRIQUE CASTAÑEDA (coords.) (1994), *Panorama de los estudios de las lenguas indígenas de México*, t. I, Quito, Abya-Yala.
- BARRIGA PUENTE, Francisco (2010), *Tsik. Los números y la numerología entre los mayas*, México, INAH.
- BARRIGA VILLANUEVA, Rebeca (coord.), con la colaboración de María José ROCHA DEL CASTILLO (2016), *Lingmex: Bibliografía Lingüística de México desde 1970*, 18a. ed., México, El Colegio de México, 8 de marzo, 2016. [disponible en <http://lingmex.colmex.mx/>]
- (2014), *Historia de la sociolingüística en México*, vol. 3, México, El Colegio de México.
- y Pedro MARTÍN BUTRAGUEÑO (dirs.) (2010a), *Historia de la sociolingüística en México*, vol. 1, México, El Colegio de México.
- (2010b), *Historia de la sociolingüística en México*, vol. 2, México, El Colegio de México.
- BARRIGA VILLANUEVA, Rebeca y Claudia PARODI (1998), *La lingüística en México, 1980-1996*, Los Ángeles, El Colegio de México / Universidad de California.
- BRICEÑO CHEL, Fidencio (2006), *Los verbos del maya yucateco actual*, Yucatán, INALI.
- CABALLERO, Gabriela (2010), “Behind the Mexican mountains: New directions and contemporary research on Uto-Aztecan Languages”, *Language and Linguistic Compass*, vol. 5, núm. 7, pp. 485-504.
- CASTILLO, Mario Alberto (2000), *El mundo del color en Cuetzalan: un estudio etnociéntífico en una comunidad nahua*, México, INAH.
- CIFUENTES, Bárbara (2002), *Lenguas para un pasado, huellas de una nación. Estudios sobre lenguas indígenas en el siglo XIX*, México, Conaculta-INAH / Plaza y Valdés.
- (1998), *Letras sobre voces. Multilingüismo a través de la historia*, en colaboración con Lucina GARCÍA, México, CIESAS / INI.
- CIFUENTES, Bárbara y José Luis MOCTEZUMA (2009), “Un acercamiento al multilingüismo en México a través de los censos”, en Martha ISLAS (comp.), *Entre las lenguas indígenas, la sociolingüística y el español. Estudios en homenaje a Yolanda Lastra*, Múnich, Lincom Studies in Native American Linguistics, 62, pp. 528-562.
- CORONADO, Gabriela *et al.* (1999), *Porque hablar dos idiomas es como saber más. Sistemas comunicativos bilingües ante el México plural*, México, CIESAS.
- CUEVAS SUÁREZ, Susana (2016), *El mundo animal de los amuzgos. Un método etnociéntífico*, México, INAH.
- (coord.) (2009), *La lengua y la antropología para un conocimiento global del hombre. Homenaje a Leonardo Manrique*, México, INAH.
- (1989), “Modelos etnociéntíficos”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, núm. XXXV, México, pp. 73-85.
- (1985a), *Fonología generativa del amuzgo*, México, INAH.
- (1985b), *Ornitología amuzga: un análisis etnosemántico*, México, INAH.
- DÍAZ COUDER, Ernesto (2009), “XI Mesoamérica”, en *Atlas sociolingüístico de pueblos indígenas en América Latina*, t. 2, Inge Schiria, Bolivia, UNICEF / FUNPROEIB Andes / AECID, Bolivia, pp. 827-926.
- ENRIQUEZ ANDRADE, Héctor Manuel (2010), *El campo semántico de los olores en totonaco*, México, INAH.
- GARCÍA MORA, Carlos (coord.) (1987-1988), *La antropología en México. Panorama histórico*, 15 vols., México, INAH.
- GARZA CUARÓN, Beatriz (s/f), “Los estudios lingüísticos en México”, disponible en [<http://www.grupodestiempos.com/pilarmayne/lostudiosmexico.pdf>], consulta: 6 de marzo de 2016.
- GUERRERO GALVÁN, Alonso (2015), “Patrones tonales y acento en otomí”, en Esther HERRERA (ed.), *Tono, acento y estructuras métricas en lenguas mexicanas*, México, El Colegio de México, pp. 235-260.
- GUZMÁN BETANCOURT, Ignacio (prefacio, transcripción y notas) (2009), *El arte de la lengua tegüüma, vulgarmente llamada ópata, compuesta por el padre Natal Lombardo*, México, INAH.
- GUZMÁN BETANCOURT, Ignacio, María del Pilar MÁYNEZ VIDAL y Ascensión HERNÁNDEZ DE LEÓN PORTILLA (2004), *De historiografía lingüística e historia de las lenguas. Actas del Primer Congreso de Historiografía Lingüística. Tercer Encuentro de Lingüística en Acatlán*, México, Siglo XXI / UNAM.
- HAIDAR ESPIRIDAO, Julieta (2003), *El campo del análisis del discurso: aportes para el estudio de lo político*, Santo Domingo, Fundación Global Democracia y Desarrollo.
- HAMEL, Enrique y Héctor MUÑOZ (eds.) (1982), *El conflicto lingüístico en una zona bilingüe de México*, México, CIESAS.
- HARRIS, Claudia (2012), *Waʔási-kehkíbuu naaósa-buga, “Hasta aquí todas las palabras”. La ideología lingüística en la construcción de la identidad entre los guarijío del alto Mayo*, Chihuahua, Instituto Chihuahuense de la Cultura (PIALLI).
- HEATH, Shirley Brice (1972), *La política del lenguaje en México: de la colonia a la nación*, México, Instituto Nacional Indigenista.

- HERRERA, Esther (2010), *Entre cuerdas y velo. Estudios fonológicos de lenguas otomangués*, México, El Colegio de México.
- HERRERA MEZA, María del Carmen y Marc THOUVENOT (2004), *Matrícula de Huexotzinco: Huexotzinco*, México, Conaculta / INAH.
- INDIGENISMO Y LINGÜÍSTICA. *Documentos del foro “La política del lenguaje en México”* (1980), México, UNAM, México.
- KNAPP RING, Michael (2008), *Fonología segmental y léxica del mazahua*, México, INAH.
- LIONNET, André (1986), *El eudeve, un idioma extinto de Sonora*, México, UNAM, 1986.
- LOMBARDO, Natal (1702), *El arte de la lengua tegüima, vulgarmente llamada ópata*, México, Miguel de Rivera, Impresor.
- LÓPEZ CRUZ, Ausencia (1997), “Morfología verbal del zapoteco de San Pablo Güilá”, tesis de licenciatura de la ENAH, México.
- MANRIQUE CASTAÑEDA, Leonardo (coord.) (1988), *Atlas de lingüística*, México, SEP / INAH / Planeta.
- MARTÍNEZ BARACS, Rodrigo y Salvador RUEDA SMITHERS (coords.) (2015), *De la A a la Z. El conocimiento de las lenguas de México*, México, INAH.
- MINA VIÁFARA, Carmen Emilia, Martha MUNTZEL y Petra BENÍTEZ NAVARRETE (eds.) (2015), *Estudios sobre interculturalidad. Cuerpo académico lenguas y culturas otomianas y su relación con otras culturas*, México, SEP / Universidad Intercultural del Estado de México / Programa de Mejoramiento del Profesorado / Ediciones Navarra.
- MOCTEZUMA ZAMARRÓN, José Luis (2014), “El huya ania ‘el mundo del monte’ y otros mundos posibles en las lenguas yaqui y mayo”, en Rebeca BARRIGA y Esther HERRERA (coords. y eds.), *Lenguas, estructura y hablantes. Estudios en homenaje a Thomas C. Smith Stark*, vol. II, México, El Colegio de México, pp. 1125-1148.
- (2009a), “Mitos y realidades de las lenguas minorizadas de México”, en Francisco BARRIGA PUENTE (coord.), *Memoria del Primer Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas en Riesgo. Fortalecimiento y rescate de la diversidad lingüística*, México, INAH, México, pp. 29-34 [formato CD].
- (2009b), “El mantenimiento y el desplazamiento lingüístico en México. Una revisión”, en Ramón ARZÁPALO (ed.), José Luis MOCTEZUMA (comp.), *Lingüística amerindia. Aportaciones recientes*, México, UNAM, pp. 105-145.
- (2008a), “El devenir de las lenguas indígenas en el norte de México”, en Juan Luis SARIEGO (ed.), *Retos de la antropología en el norte de México, Primer Coloquio Carl Lumholtz de antropología e historia en el norte de México, en el quince aniversario de la ENAH Chihuahua*, México, INAH, pp. 201-268.
- (2008b), “La Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas y la perspectiva de las políticas lingüísticas en México”, en Esteban KROTZ (coord.), *Yucatán ante la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas*, México, INALI / Universidad de Oriente, pp. 101-113.
- (2001), *De pascolas y venados. Adaptación, cambio y persistencia de las lenguas yaqui y mayo frente al español*, México, Siglo XXI Editores / El Colegio de Sinaloa.
- MOCTEZUMA, José Luis et al. (2002a), “Señalamientos y principios fundamentales para una legislación de Derechos Lingüísticos”, *Diario de Campo. Boletín interno de los investigadores del área de Antropología*, núm. 47.
- (2002b), “Una mirada al debate sobre los derechos lingüísticos”, *Diario de Campo. Boletín interno de los investigadores del área de Antropología*, núm. 45, julio, pp. 21-23.
- MOCTEZUMA, José Luis y Jane HILL (eds.) (2001), *Avances y balances de lenguas yutoaztecas. Homenaje a Wick R. Miller*, México, INAH.
- MORALES LARA, Saúl (ed.) (2014), *Intersecciones. La lingüística y las ciencias antropológicas en el II Coloquio Leonardo Manrique*, México, INAH.
- (2006), *Las frases numerales mesoamericanas. Morfología y sintaxis*, México, INAH, México.
- MUNTZEL, Martha (2011), “Filosofía educativa y la construcción de conocimiento tlahuica (otopames)”, en Dalia RUIZ ÁVILA (coord.), *Las lenguas nacionales y el plurilingüismo del siglo XIX al XXI. Coloquio Internacional*, México, Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada, pp. 45-68.
- (2010), “Lenguas originarias en riesgo: entre el desplazamiento y la vitalidad”, en Rebeca BARRIGA VILLANUEVA y Pedro MARTÍN BUTRAGUEÑO (dirs.), *Historia de la sociolingüística en México*, vol. 2, México, El Colegio de México, pp. 957-996.
- (1982), *La aplicación de un modelo generativo a la fonología del tlahuica (ocuilteco)*, México, SEP / INAH.
- MUNTZEL C., Martha, y Bruna RADELLI (1993), *Homenaje a Leonardo Manrique C.*, México, INAH.
- NANSEN DÍAZ, Eréndira (1984), “Die Mexicanische Grammatik von Wilhelm von Humboldt”, Tübingen, Universität Tübingen, tesis de doctorado.
- NAVA, Fernando (1999), *El campo semántico del sonido musical p'urhēpecha*, México, INAH.
- OCHOA PERALTA, María Ángela (2003), “Significado de algunos nombres de deidad y de lugar sagrado entre los teenek potosinos”, *Estudios de Cultura Maya*, núm. 23, México, pp. 73-94.



- PARODI, Claudia (1980), *La investigación lingüística en México (1970-1980)*, México, UNAM-III.
- PELLICER, Dora (2010), “Lenguas, relaciones de poder y derechos lingüísticos”, en Rebeca BARRIGA VILLANUEVA y Pedro MARTÍN BUTRAGUENO (dirs.), *Historia de la sociolingüística en México*, vol. 1, México, El Colegio de México, pp. 605-658.
- (2001), *Narraciones mazahuas en español: composición y actuación*, México, UNAM.
- PERALTA RAMÍREZ, Valentín (2014), “La incorporación nominal en el náhuatl de San Jerónimo Amanalco, Estado de México”, en Rebeca BARRIGA y Esther HERRERA (coords. y eds.), *Lenguas, estructura y hablantes. Estudios en homenaje a Thomas C. Smith Stark*, vol. II, México, El Colegio de México, pp. 737-758.
- PÉREZ GONZÁLEZ, Benjamín (2010), *Las partes del cuerpo en chontal de Tabasco*, México, INAH.
- (2002), “De lingüistas idos y preteridos”, en Ignacio GUZMÁN y Martha MUNTZEL (coords.), *La sabiduría de la palabra*, México, INAH, pp. 27-33.
- PÉREZ LUNA, Julio Alfonso (coord.) (2011a), *Lenguas en el México novohispánico y decimonónico*, México, El Colegio de México.
- (coord.) (2011b), *Homenaje a Ignacio Guzmán Betancourt (1948-2003)*, México, INAH.
- ROJAS ROSA, María (2007), “Los procesos de formación de palabra en el zapoteco de Santa Ana del Valle, Oaxaca”, *Dimensión Antropológica*, México, núm. 40, pp. 55-90.
- QUINTANA HERNÁNDEZ, Francisca y Cecilio Luis ROSALES (2012), *Las partes del cuerpo en mam*, México, INAH / INALI.
- TORRES SÁNCHEZ, Nadiezdha (2013), *La evidencialidad de las lenguas indígenas americanas. Un enfoque areotipológico*, México, INAH.